

El ritmo de la prosa del "Tirant lo blanc" y de su traducción castellana de 1511

Autor(en): **Ramírez, Pere**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Versants : revue suisse des littératures romanes = Rivista svizzera delle letterature romanze = Revista suiza de literaturas románicas**

Band (Jahr): **38 (2000)**

PDF erstellt am: **17.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-267005>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

EL RITMO

DE LA PROSA DEL *TIRANT LO BLANC*

Y DE SU TRADUCCIÓN CASTELLANA

DE 1511

Nos proponemos destacar aquí algunos rasgos estilísticos del *Tirant* y de su traducción castellana, atendiendo a su repercusión en el ritmo de la prosa. En la imposibilidad de proceder de entrada a un análisis pormenorizado de las estructuras acentuales de las palabras y de los sintagmas fonológicos¹, atenderemos solamente a unos pocos aspectos rítmicos de la cadena fónica (*cursus* de las cláusulas²) y de la cadena lógico-sintáctica de los periodos (amplitud y número de sus miembros, acumulación de términos, repeticiones sinonímicas, disposición de elementos según un *ordo naturalis*)³.

¹ Salvador Oliva, *La mètrica i el ritme de la prosa*, Barcelona, Quaderns Crema, 1992, pp. 21-167, ha sentado las bases para tal estudio del ritmo catalán. Para nuestro objetivo, sin embargo, menos que la palabra aislada y el breve sintagma fonológico interesan las unidades más extensas del discurso prosaico.

² Para la terminología remitimos en general a Heinrich Lausberg, *Manual de retórica literaria*, versión española de José Pérez Riesco, 3 vols., Madrid, Gredos, 1975. En el estudio de la cadencia nos limitamos a las cuatro formas principales del *cursus* en el latín tardío: *cursus planus* (...óo / oóo.), *tardus* (...óo / oóoo.), *velox* (...óoo / ooóo.) y *trispindaicus* (...oóo / ooóo.). Por la frecuencia de oxítonos en castellano, que es aún mucho mayor en catalán, de acuerdo con Helmut Hatzfeld (*El Quijote como obra de arte del lenguaje*, 2a. edición española refundida y aumentada, Madrid, C.S.I.C., *Rev. Filol. Esp.*, anejo LXXXVIII, 1966, p. 280), en lo sucesivo asimilamos al *cursus planus* (Hatzfeld: *cursus* «casi-plano») el de las cláusulas agudas del tipo «agua que ahuyenta la sed» (*Quijote*, II, 68), «llurs persones a mort» (*Tirant*, prólogo).

³ Como cadena fónica, el discurso prosaico presenta una mayor o menor regularidad en la frecuencia acentual de las frases simples o de los miembros de las frases complejas que llamamos periodos. Como cadena lógico-sintáctica, el discurso prosaico se organiza en sucesiones de oraciones simples (desligadas o unidas por un tenue nexos sintáctico) o en periodos bi o plurimembres de mayor o menor amplitud.

Tenemos en cuenta el texto original catalán aparecido en Valencia, 1460, y su traducción castellana anónima, publicada por Diego de Gumiel en Valladolid, 1511⁴.

El *corpus* no es muy amplio, aunque sí relativamente variado. Ciertamente es que un análisis cabal debería abarcar pasajes discursivos, parlamentos, oraciones, sermones, diálogos, debates, paréntesis didácticos, proclamas y cartas, además de los pasajes narrativos⁵. Pero esta tarea no puede llevarse a cabo en poco espacio, por lo cual hemos seleccionado un pequeño grupo de pasajes del *Tirant* que nos han parecido útiles para una primera aproximación:

- el relato del *Guillem de Varoych* contenido en los 27 primeros capítulos, cuya elaboración catalana es obra de juventud de Martorell;
- los capítulos 28-39, que incluyen el denominado *Arbre de batalles*, procedente del luliano *Llibre del orde de cavalleria*;
- el relato de las aventuras de Tirant en la Isla de Rodas (caps. 105-107);
- algunos episodios de las campañas del protagonista en el Norte de África (caps. 328-330);
- algunos pasajes de la reconquista del imperio griego (caps. 414-419).

De este modo podemos considerar diversos aspectos del estilo de Martorell, estilo que a nuestro modo de ver rebasa de mucho la fórmula dual: de un lado la retórica solemne, oratoria, según los cánones de la prosa renacentista y de la elegante «valenciana prosa», y de otro el gracioso lenguaje sencillo y coloquial utilizado sobre todo

⁴ Utilizamos dos de las varias ediciones a cargo de Martí de Riquer, que garantizan cierta coherencia de criterio en la puntuación, lo cual facilita el cotejo de los ritmos en la cadena lógico-sintáctica: Joanot Martorell, Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, 2 vols., Barcelona, Seix Barral, 1969; y Joanot Martorell, *Tirante el Blanco, Traducción castellana del siglo XVI*, Barcelona, Planeta, 1990. Citamos el texto catalán con la sigla M seguida de cifra romana para el tomo, y arábica para la paginación. Para el texto castellano anónimo usamos la sigla G seguida de cifra arábica para la paginación.

⁵ Es decir, todo lo que Lola Badia considera «que farceix de continguts ideològics l'ossada de la ficció» (en: «El Tirant en la tardor medieval catalana», *Actes del Symposium Tirant lo Blanc*, Barcelona, Quaderns Crema, 1993, p. 68).

en los diálogos familiares⁶. La paleta estilística del *Tirant* es demasiado rica en matices para que se pudiera reducir a una bipolaridad. La mencionada oposición «valenciana prosa / diálogos familiares» no daría cabida, por ejemplo, al recio y lacónico lenguaje medieval de los numerosos y prolijos relatos bélicos y de las aventuras caballerescas.

Contemporáneo de la trabajada prosa de Joan Roïç de Corella, el original catalán, redactado según Riquer entre 1460 y 1464⁷, se encuentra a medio siglo de distancia de la traducción castellana, publicada en 1511, que a su vez sólo es doce años posterior a la *Celestina*. Ni el *Tirant* busca siempre la valenciana elegancia retórica de Corella, ni la traducción alcanza la riqueza rítmica de Fernando de Rojas. Original y traducción, que difieren poco en el ritmo de la prosa, porque se trata de una traducción muy literal, ilustran sin embargo la eficacia eurrítmica de algunos recursos estilísticos en la narrativa de la transición del Medioevo al Renacimiento. En nuestro cotejo no atenderemos a las diferencias rítmicas entre catalán y castellano condicionadas por errores de traducción, que por cierto son más frecuentes de lo que nosotros mismos estimábamos⁸, pero sí a las variaciones condicionadas por modificaciones estilísticas introducidas por el traductor.

PRÓLOGO Y EPISODIO DE GUILLEM DE VAROYCH

Hay, desde luego, una divergencia evidente en la utilización (deliberada o no) del *cursus*. El traductor castellano tiene mayor tendencia que Martorell a colocar el verbo en posición final: la consecuencia es, como veremos enseguida, una frecuencia más alta de cláusulas que se atienen al *cursus* del latín medieval. Aparte de esta diferencia relativa-

⁶ Los dos niveles estilísticos son mencionados por Riquer en el prólogo a su mencionada edición catalana del *Tirant*, pp. 91-92. Desde luego el mismo Riquer ha ampliado y matizado mucho esta esquemática reflexión. Véanse su *Aproximació al Tirant lo Blanc*, Barcelona, Quaderns Crema, 1990, y su *Tirant lo Blanch, novela de historia y de ficción*, Barcelona, Sirmio, 1992.

⁷ *Tirant lo Blanch, novela de historia y de ficción*, ed. cit., p. 22.

⁸ Hemos comentado algunos de ellos en el artículo «En torno al mejor libro del mundo», en: *Acta romanica basiliensia* 9, octubre de 1998, pp. 13-22.

mente constante, la diversidad de ritmos es más bien aleatoria y no buscada por el traductor.

En el prólogo, la cláusula «delides de les penses humanes» (M I, 115), de *cursus planus*, se resuelve con el trispondaico «raydas de la memoria de los hombres» (G 7); en cambio, no hay divergencia rítmica entre la cláusula plana «llurs persones a mort» (*ibid.*) y la castellana «sus personas a peligros de muerte» (G 7), aunque el castellano ha introducido el término «peligros», sin duda para no hacerse culpable de glorificación del suicidio. En el mismo prólogo, la cláusula plana «sens mijà de virtuts» (M I, 115) pasa a trispondaica en el castellano «sino mediante las virtudes» (G 8). En el periodo siguiente la escueta cláusula trocaica (...óóóó.) catalana «e retenir aquelles» se traduce con un *cursus velox*: «y tenerlas en la memoria» (G 8). La contigüidad de dos sílabas tónicas (choque acentual) de la cláusula catalana «per longitud de molts dies» (...oóóó. M I, 116) se evita en castellano con una traducción libre que cierra el periodo en *cursus planus* «no debe ser olvidada» (G 8).

Los 27 primeros capítulos del *Tirant* son traducción, hecha por Martorell, de un poema anglonormando del siglo XIII, y los capítulos 28 al 39 utilizan ampliamente el tratado luliano *Llibre de l'Orde de cavalleria*⁹. En ambos casos es posible que el ritmo del original haya influido en el estilo de Martorell, sobre todo el de la obra luliana. Aducimos algunos pasajes, sin embargo, que documentan la escueta fluidez de la prosa catalana, de ornato parsimonioso, y las licencias del traductor castellano que implican a menudo modificaciones del ritmo.

El sintagma catalán «ésser molt agreujada» (M I, 118) se amplía en castellano a «ser agraviada y muy triste» (G 15), que no varía el *cursus planus*, pero duplica el atributo, probablemente para dar el completo matiz de «agreujada».

Otras ampliaciones no se explican por necesidad de precisión, sino que alargan arbitrariamente la cláusula catalana: «lo bon servir que fet m'haveu» (M I, 119) pasa a «del buen servicio que me avéys hecho, no según lo que avéys merecido e yo querría, mas de la manera que yo pudiere» (G 15); la cláusula: «se mostraven totes les armes» (M I, 119) es ampliada a «mostrávanse las armas todas enteras» (G 15).

⁹ Martín de Riquer, *Aproximació al Tirant lo Blanc*, pp. 95-97 y 157-170.

La tendencia del castellano a la posición final del verbo se comprueba a lo largo de toda la traducción. Así, la cláusula «que jo tenia en vós» (M I, 120) se traduce por «que yo en vos tenía» (G 16), que evita el final agudo.

Hay otras ampliaciones del castellano que dan resultado eurrítmico: por ejemplo, el final yámbico «que no es puga partir de mi» (M I, 120) pasa al *cursus planus* «que no se pueda partir de su desconsolada muger» (G 16). Pero otras veces la ampliación no mejora la disposición acentual: «a moltes gents» (M I, 120), en castellano «a muchas y diversas gentes» (G 16), solo cambia a trocaica la alternancia binaria yámbica del catalán. En cambio la serie trocaica «en los mundanals negocis?» (M I, 120), traducida por «en los negocios y aferes del mundo» (G 17), introduce el *cursus planus* gracias a la duplicación sinonímica.

La cláusula dos veces bimembre en catalán: «la dolor e compassió que tenia de la mare e del fill» (M I, 121), lo es también en castellano (G 17): «el dolor y compasión que de la madre y del hijo tenía», que suaviza el final oxítono del catalán. Otro tanto sucede en la siguiente inversión castellana, que mantiene el *cursus planus* y elude el final agudo: «prengueren martiri per Jesucrist» (M I, 122) resulta «tomaron por Jesucristo martirio» (G 18). Excepcionalmente hay también alguna reducción en castellano: «del so de les darrerres paraules que m'haveu ara dites» (M I, 122) se traduce «por las palabras que agora avéys dicho» (G 18), con un choque acentual que no se daba en catalán. Pero lo más corriente son las ampliaciones en la traducción, en su mayoría por duplicación sinonímica: «vivint d'almoines» (M I, 123) se alarga a «biviendo de las limosnas que le davan» (G 20); «per fugir als mundanals negocis» (M I, 123) da lugar a la duplicación «por huyr las cosas e lazos del mundo» (G 20); «per demanar caritat» (M I, 123), «a demandar caridad e limosna» (G 20); «en gran aflicció» (M I, 125) se traduce «en mucha aflicción e congosa» (G 22); «per lo gran perdiment que feien» (M I, 126) da en castellano «por la gran pérdida y estrago que padecían de continuo» (G 23); «remei de tots los mals» (M I, 127) da «remedio de todos los males y trabajos» (G 23). La amplificación siguiente, aunque concluye con una cláusula trispondaica, sobrecarga el ritmo del original: «¡Oh de mi, desventurat Rey, que tot lo món mos dans a pietat mouen, e tan pocs advocats en ma justa causa trobe!» (M I, 127), pasa al castellano: «¡Ay de mí, rey desventurado, que todo el mundo de mis

injustos males se duele y, viendo mi tan gran desventura, se mueven a piedad, y han de mí compassión, y en mi justa causa hallo pocos abogados!» (G 24).

En suma, en los pasajes considerados, ni el catalán ni el castellano parecen buscar deliberadamente las cadencias del *cursus*. Las numerosas cláusulas con choque acentual en catalán: «lo seu sant cos» (...oóóó. M I, 124) o «e allí se féu fort» (...oóóóó. M I, 125), etc., que se resuelven en castellano con la alternancia binaria «su santo cuerpo» (...oóóóó. G 21), «e allí se hizo fuerte» (...oóóóóó. G 21), muestran el poco interés del autor y del traductor por «redondear» los periodos. Sólo la mayor frecuencia de verbos en posición final («los customs que pertanyen a cavaller», M I, 172, frente a «las costumbres que a cavallero pertenecen», G 72)¹⁰ y los numerosos términos paroxítonos en castellano, en lugar de los oxítonos o monosílabos del catalán, explican que la traducción parezca más ajustada a los cánones del latín tardío.

LA LECTURA DEL LLAMADO ARBRE DE BATALLES

Aunque Llull no fuera un gran estilista latino, este pasaje muestra en varios periodos cierta observancia del *ordo naturalis* (la «ley de los miembros crecientes»¹¹), por lo menos en lo que concierne a la mayor extensión del miembro final: así ocurre en el catalán «E per ço que Déu sia amat, conegut, honrat, servit e temut en lo món [...] fon elet un home més amable e de més afabilitat, més savi, més lleal, més fort, e ab més noble ànimo, ab més virtuts e bones costumes que tots los altres» (M I, 173), al que corresponde el castellano: «Porque Dios ha de ser amado, conocido y honrado, servido y temido en el mundo [...] fue elegido un hombre, el más agradable y de mejor razonamiento, y

¹⁰ Arcaísmo latinizante que el catalán de Martorell sólo utiliza cuando el discurso es más elevado. La lengua del valenciano difiere también de la del anónimo castellano en la posición de los pronombres átonos: p. ej., «valer-li» vs «le valer» (M II, 435, G 959), arcaísmo que en castellano tiene evidentes consecuencias rítmicas.

¹¹ «Cavendum ne decrescat oratio», Quintiliano, *Inst. orat.* IX 4, 23. Cf. Heinrich Lausberg, *Elementos de retórica literaria*. Versión española de Mariano Marín Casero, Madrid, Gredos, 1975, p. 43.

más sabio y más leal y más esforzado y de más noble corazón y *de más virtudes y buenas costumbres que todos los otros*» (G 74). El incremento cuantitativo de los miembros es del todo regular en el pasaje que sigue inmediatamente al acabado de citar (*ibid.*): «feren cercar de totes les bèsties, qual seria més bella, més corrent e que pogués sostenir major treball, *e qual fos més conivent per a la servitud de l'home*»; igualmente en cast.: «hizieron buscar de todas las bestias cuál sería la más hermosa, y que más corriese y que pudiese sufrir mayor trabajo y *que más conveniesse para servir al hombre*»¹².

TIRANTE EN LA ISLA DE RODAS

Los capítulos 105-107, que relatan el comienzo de las aventuras de Tirante en Rodas, son de carácter predominantemente narrativo, con algunos diálogos de contenido no doctrinal. El texto no es traducción ni reelaboración de modelos ajenos. Por tanto, los rasgos estilísticos son los propios de Martorell. Con todo, no se aprecia una diferencia con los capítulos anteriores. Persiste la sencilla fluidez del catalán, que el castellano suele aderezar con ampliaciones.

El mecanismo más usual de la ampliación es el recurso del traductor a los dobles de sinónimos o afines semánticos: «lo suplicà que fes posar en orde los molins» (M I, 325), «le suplicó que hiziesse adobar e poner en orden todos los molinos, que stavan estragados» (G 239); «la ciutat estava ab molt gran lluminària» (M I, 326), «la cibdad estava con muchas lumbres y hogueras» (G 240); «la senyoria vostra ha molt ben proveït» (M I, 326), «la señoría de vosotros ha proveydo y bastecido» (G 241); «I ells no podien pensar lo balener com era vengut» (M I, 329), «ellos no pudieron pensar ni saber cómo el galeón vino» (G 244); «la molta noblea tua» (M I, 335), «tu gran virtud y mucha nobleza» (G 250); «a qui darem doncs lo premi» (M I, 335), «a quién, pues, hemos de dar el premio y las gracias» (G 250).

Otras veces el traductor se sirve de la adjetivación superflua: «com eren en l'entrada de l'hivern que los freds e les pluges los començaven d'enujar» (M I, 330), «como estaban en la entrada del ynvierno, los fuertes yelos y grandes aguas los començavan de enojar» (G 244).

¹² En cursiva los miembros finales, a los que incorporamos la conjunción que les precede.

Pero algunas ampliaciones no son puramente ornamentales: «Tirant volgué veure e saber per on escaramussaven ab los moros» (M I, 327) pasa en castellano a «Tirante quería ver y saber el lugar por donde entravan y salían a escaramuçar con los moros» (G 242), añadido que parece destinado a clarificar el sentido del original, lo mismo que: «no pensaren altra cosa sinó de fugir ab les barques» (M I, 329), en castellano «no pensaron en otra cosa quando la vieron encendida sino de huyr con los barcos» (G 243); «ferí dels esperons e no el podien aconseguir» (M I, 331), «él hirió de las espuelas e no le pudieron tomar ni herir» (G 245).

En lo que se refiere a la disposición de los miembros dentro del periodo, ni en castellano ni en catalán se comprueba en este pasaje la búsqueda de un incremento cuantitativo o cualitativo que siguiera el *ordo naturalis* de la ley de los miembros crecientes. El capítulo 107 comienza con una serie de denuestos con que el alcayre increpa al Soldán después de la humillante derrota que ha sufrido en Rodas:

– ¡Oh tu, engañador de nostre sant profeta Mafomet, deströidor dels nostres tresors, malmetedor de la noble gent pagana, fornicador de mals, amador de covardies, vanagloriós entre la gent no entesa, fugidor de batalles, esquinçador del bé públic ! (M I, 332)

– ¡Oh tú, engañador de nuestro santo profeta Mahoma, destruydor de nuestros thesoros, infamador de la noble gente pagana, fornicador de males, amador de covardías, vanaglorioso entre la gente no entendida, huydor de batallas, destruydor del bien público ! (G 247)

El impacto retórico se consigue meramente por la acumulación de ocho miembros dispares, sin *crescendo* hacia un clímax del contenido semántico. En ambas versiones la cláusula contiene por lo demás un choque acentual: «del bé públic» (...oóóo.), «del bien público» (...oóóoo.). Con todo, la cláusula trispondaica del catalán y el *cursus planus* de la cláusula castellana con que termina la acusación del «alcayre» («de mort vituperosa», M I, 333; «de muerte muy deshonrada», G 247), pueden ser indicio del mayor esmero con que Martorell y el anónimo traductor ponen en la retórica de los parlamentos.

TIRANTE EN EL NORTE DE ÁFRICA

Los capítulos 328-330 contienen un parlamento relativamente extenso de contenido filosófico, el relato de la conversión y bautismo del rey Escariano y un breve excursus sobre la ciudad y el reino de Valencia. En mayor o menor grado estas materias se prestan a una elaboración retórica más cuidada que los pasajes meramente narrativos.

En aras de la brevedad señalemos simplemente que dos tercios de las cláusulas de estos tres capítulos presentan en catalán un *cursus planus* o *trispondaicus*, en muy pocas ocasiones la cláusula es *velox*, en ningún caso hemos encontrado un *cursus tardus*, y en un tercio de los periodos el ritmo de las cláusulas no se ajusta a estas formas de *cursus*.

En la versión castellana las cláusulas que se atienen al *cursus* son más frecuentes que en catalán (más de tres cuartas partes), con un claro predominio del *planus* sobre el *trispondaicus* y un número relativamente abundante de cláusulas veloces.

También aquí las diferencias son explicables por la estructura acen-tual paroxítona del castellano frente al oxitonismo del catalán, y en parte también por la posición del verbo al final de la cláusula.

El capítulo 328 comienza con una exposición filosófica, puesta en boca de Tirante, de un tema que fue comentado también ampliamente en varios *cants morals* del cuñado de Martorell, Ausiàs March: cuál es el mayor bien de este mundo. El parlamento de Tirante es de bella arquitectura paralelística. Estructurado en dos partes plurimembres, expone primero seis doctrinas («sentencias») de los antiguos filósofos sobre el bien¹³ y analiza después con detalle las cuatro posibilidades de aplicación ética de la última de estas sentencias. Los miembros de cada una de las dos partes son a su vez de estructura compleja. En la primera parte, cada opinión acerca del mayor bien (riquezas, caballería, salud, amor, buenas costumbres y sabiduría) se apoya en una breve argumen-tación (por las riquezas los hombres son honrados y alcanzan lo que quieren; por la caballería el hombre obtiene victorias sobre muchas

¹³ Aquí reutiliza Martorell casi literalmente el parlamento de la princesa Carmesina en el debate sobre ardimiento y sabiduría, cap. 181. Riquer aduce en nota a su edición castellana (G 537) dos precedentes de esta argumentación moral: el libro *Doctrina moral* del mallorquín Pacs (hacia 1440) y el cap. 71 de *El Victorial* de don Pero Niño.

gentes; por la salud se conserva la vida; por el amor es el hombre alegre y gozoso; por las buenas costumbres es ensalzado el hombre de baja condición; y por la sabiduría conoce el hombre a Dios, a sí mismo y a todas las criaturas de Dios), y de cada doctrina se mencionan los representantes más conspicuos: Virgilio (y asimismo César) «hizo libros» de cómo se pueden adquirir riquezas; Lucano habló mucho de la caballería en sus libros; Galeno «hizo libros» para conservar la salud (y el emperador Constantino «dio¹⁴ todo su imperio» por la salud); Ovidio «hizo libros» de amor (y micer Juan Boccaccio); Catón «hizo libros» de buenas costumbres; y Aristóteles «hizo libros» de saber, así como el rey Salomón. La exposición ha seguido aquí un incremento cualitativo de peor a mejor, y cuantitativo, por la mayor extensión del último miembro de la enumeración, enriquecido con una cita de Salomón y cerrado por una cláusula trispondaica en catalán y plana en castellano, que a su vez respeta un *ordo naturalis* de crecimiento silábico: «car més val que or, ni argent, ni pedres precioses» (M II, 306), «porque vale más que no oro, ni plata ni piedras preciosas» (G 828). En la segunda parte del parlamento este último miembro es analizado desde el punto de vista ético, atendiendo a la intención del que busca la sabiduría: unos la buscan para ser mejores que los otros, movidos por el pecado de soberbia; otros para adquirir riquezas, movidos por el pecado de avaricia; otros aspiran al saber para ser loados por las gentes, movidos por la vanagloria; y otros, por último, aspiran al saber para conocerse a sí mismos, movidos por la virtud de Dios.

Pese a la solidez doctrinal de este parlamento, la materia se ofrece al lector en un esbelto esquema, cuyas simetrías ofrecen el adecuado marco rítmico a la cadena fónica y a la cadena lógico-sintáctica.

El conocido elogio de Martorell a Valencia (cap. 330, M II, 310; G 831-832), relativizado por una negra profecía sobre la perniciososa mezcla de razas y sobre los cristianos nuevos, seduce por la rectilínea trayectoria del discurso:

E lo dit frare era natural d'Espanya la baixa, d'una ciutat qui és nomenada València, la qual ciutat fon edificada en pròspera fortuna d'èsser molt pomposa e de molt valentíssims cavallers poblada, e de tots béns fructífera; exceptat espècies, de totes les altres coses molt abundosa,

¹⁴ Así en castellano. El catalán en menos radical: «volgué donar».

d'on se traen més mercaderies que de ciutat en tot lo món sia. La gent qui és d'allí natural, molt bona e pacífica e de bona conversació; les dones d'allí naturals són molt femenils, no molt belles, mas de molt bona gràcia e més atractives que totes les restants del món; car ab lo llur agraciat gest e ab la bella eloqüència encativen los hòmens [...]

Y el dicho frayre era natural de España la baxa, de una ciudad que se llama Valencia, la qual cibdad fue edificada en próspera fortuna de ser muy pomposa y poblada de valentísimos cavalleros e de todo bien frutífera; esceto especias, de todas las otras cosas muy abundosa, de la qual cibdad salen más mercaderías que de ciudad que en el mundo haya. La gente que de allí es natural es buena y pacífica y de muy buena conversación. Las mugeres de allí naturales son muy femeniles, no muy hermosas, mas son de muy buena gracia e más atrativas que todas las restantes del mundo, que con su gracioso jesto y con la bella eloqüencia encativan los hombres [...]

Ni el autor ni el traductor han prestado gran atención al *cursus* de las cláusulas. Al contrario, la cláusula que cierra todo el periodo es de machacona alternancia binaria en sus monosílabos y no elude el choque acentual ni la rima indeseable de sus dos inesperados hemistiquios: «e d'ací li ve tot lo bé que té» (óóóóó/óóóóó. M II, 310). El castellano evita el choque acentual, pero no la rima superflua de sus hemistiquios ni la monotonía de su serie de troqueos: «e de aquí le viene todo el bien que tiene» (óóóóóó/óóóóóó. G 832).

Ahora bien, Martorell ha observado consecuentemente el *ordo naturalis* cuantitativo de sus enumeraciones trimembres: «La gent [...] molt bona e pacífica e de bona conversació; les dones [...] molt femenils, no molt belles, mas de molt bona gràcia e més atractives que totes les restants del món. [...] Tres congoixes ha de sostenir aquella noble ciutat [...]: la primera de jueus, la segona de moros, la terça de crestians que no vénen de natura». El traductor castellano se ha atenido a su modelo: «La gente [...] es buena y pacífica y de muy buena conversación. Las mugeres [...] son muy femeniles, no muy hermosas, mas son de muy buena gracia e más atrativas que todas las restantes del mundo. [...] Tres congoxas ha de sufrir aquella noble cibdad [...]: la primera, de judíos; la segunda, de moros; la tercera de cristianos, los quales no vernán de natura» (G 832).

En otra enumeración trimembre, autor y traductor se sirven de un *ordo artificialis* paralelístico: «lo fill no fiarà del pare, ni lo pare del

fill, ni lo germà del germà» (*ibid.*); «el hijo no fiará del padre, ni el padre del hijo, ni el hermano dle hermano» (*ibid.*).

TIRANTE POR SEGUNDA VEZ EN EL IMPERIO GRIEGO

No son frecuentes en los capítulos 414-419 las enumeraciones, pero es innegable el predominio del *ordo naturalis*, con crecimiento cuantitativo en sintagmas tri o cuatrimembres: «entre naus e galeres e altres fustes» (M II, 450); «viurà la nostra fama, honor e glòria que a immortal s'acosta» (M II, 457). También en castellano: «entre naos y galeras y otras fustas» (G 975); «bevirá nuestra fama, honrra y gloria, que casi a immortal se allega» (G 982). Desde luego la afición del traductor por la duplicación sinonímica puede modificar el ritmo del orden natural. Así, donde el catalán decía con sobriedad: «home molt expert, ginyós, eloqüent e valentíssim cavaller» (M II, 450); el castellano reduplica la adjetivación del primer miembro: «hombre muy diligente y despierto, ingenioso, eloqüente y valentíssimo cavallero» (G 975).

Relativamente llamativa es en los capítulos 414, 415 y 417 (pero no en el 416) la proliferación de dobletes de sustantivos, verbos o adjetivos, incluso en el texto catalán: «en gràcia i mercè de la majestat vostra / en gracia y merced de vuestra magestad» (M II, 451 / G 976); «Nostre Senyor, per la sua mercè e pietat / Nuestro Señor, por su merced y piadad» (*ibid.*); «la gran virtut e cavalleria de Tirant / la gran virtud y cavallería de Tirante» (*ibid.*); «que tothom sia avisat e preparat / que todos estén sobre aviso y en orden» (M II, 452 / 977); «devem fer moltes gràcies e llaors / devemos hazer muchas gracias y loores» (*ibid.*); «per la sua infinida bondat e clemència» (*ibid.* / G 977 omite la traducción de «e clemència»); «delliurar de captivitat e del poder de nostres enemics / librar de captividad y de poder de nuestros enemigos» (*ibid.*); «lloaren e beneïren a Nostre Senyor / dieron gracias y loores a Nuestro Señor Dios» (*ibid.*); «molt sàviament e discreta / con mucho reposo y discreción» (*ibid.*); «en gràcia e mercè / en gracia y merced» (M II 453 / G 978); «virtuós cavaller e animós / virtuoso y animoso cavallero» (*ibid.*); «tot quant havia conquistat ne guanyat / todo lo que avie conquistado y ganado» (M II, 454 / G 979); «e moltes altres virtuts e llaors los recità de Tirant, les quals tinta ni

paper no bastaria a descriure» (*ibid.*; G 979, incorrecto: «y muchas otras virtudes y loores les recitó de Tirante, las cuales no bastarían a ser escritas»); «de Tirant tantes virtuts e singulars actes / tantas virtudes y loores de Tirante y sus autos tan singulares» (*ibid.*); «era amat e volgut» (*ibid.* / G omite la cláusula); «de sobres de consolació e d'alegria / de mucha consolación y alegría» (*ibid.*); «reparador e defenedor de la corona / reparador y defendedor de la corona» (*ibid.*); «esperança de salut i de repòs / esperanza de salud y reposo» (*ibid.*); «de menor estima i honor / de poca estimación y honra» (M II, 457 / G 982); «alts e nobles coratges / nobles y grandes corazones» (*ibid.*); «tant com puc ni sé / tanto como puedo ni sé» (*ibid.*).

En cambio, el capítulo 416, que interrumpe el relato de los preparativos para la batalla naval y desplaza el escenario a Constantinopla para narrar el suicidio de la Viuda Reposada, prescinde rigurosamente del ornato por duplicación sinonímica y adopta un discurso rectilíneo, casi paratáctico, que yuxtapone frases sencillas: «ella pres orpiment que tenia per a fer tanquea, e posà'l en una tassa d'aigua e begué'l-se, e lleixà oberta la porta de la cambra sua e despullà's e mès-se al llit» (M II, 456) («ella tomó oropimente y metiólo de agua e beviólo, y dexóse abierta la puerta de la cámara, y desnuda se metió en la cama», G 981). Es éste el mismo estilo llano y eficaz de los pasajes bélicos y de otros episodios que requieren más vivacidad en la exposición. Véase la llaneza del discurso y la jadeante acumulación de las frases, unidas sólo por el tenue nexo de la conjunción, en el relato de la captura de toda la flota del Sultán y del Turco (capítulo 418):

E com tot fon ordenat, manà fer vela, e exiren totes les fustes del port molt quedament e sens remor deguna. E partiren del port de Troia alba de matí, e navegaren tot lo dia e tota la nit après. [...]. E foren davant l'estol dels moros dues hores abans del dia [...]. E ab molta gran fúria ells feriren en l'estol dels moros [...]. E encengueren deu falles en cascuna fusta [...]. E feren-ne tan gran matança que era cosa admirable de veure [...]. (M II, 459)

E como todo fue ordenado, mandó alçar velas, y salieron todas las fustas del puerto muy mansamente e sin ruydo, y partieron del puerto de Troya por la mañana y navegaron todo el día y toda la noche siguiente [...]. E fueron delante de las naos de los moros dos oras antes del día [...]. Y con grandísima furia hirieron en las fustas de los moros [...]. Y encendieron muchas lumbres en cada fusta [...]. E mataron tantos dellos quantos hallaron en las naos [...]. (G 983)

Es, en definitiva, el modo de decir de las crónicas medievales, especialmente la de Ramon Muntaner, que ha dejado en el *Tirant* «pistas estilísticas» que inducen a pensar que Martorell podía haber aprendido a escribir, al menos en lo que concierne al registro bélico, leyendo a Muntaner¹⁵.

El contraste de estilos forma parte del peculiar balanceo rítmico de la novela, conjugado con hábiles zigzagueos del escenario geográfico y del contenido relatado. Los amores de Tirante, los amoríos de la Emperatriz, las palabras de los héroes agonizantes, el luto por la muerte de los protagonistas, alternan hasta el final de la novela con el estruendo de las batallas o con los festejos a los vencedores... Estos altibajos del relato y de sus niveles estilísticos configuran también lo que podríamos llamar la macroestructura rítmica del *Tirant*.

Pere RAMÍREZ
Université de Fribourg

¹⁵ Así lo entiende Lola Badía, *loc. cit.*, p. 40, fundándose en Riquer, *Aproximació*, ed. cit., pp. 201-202.